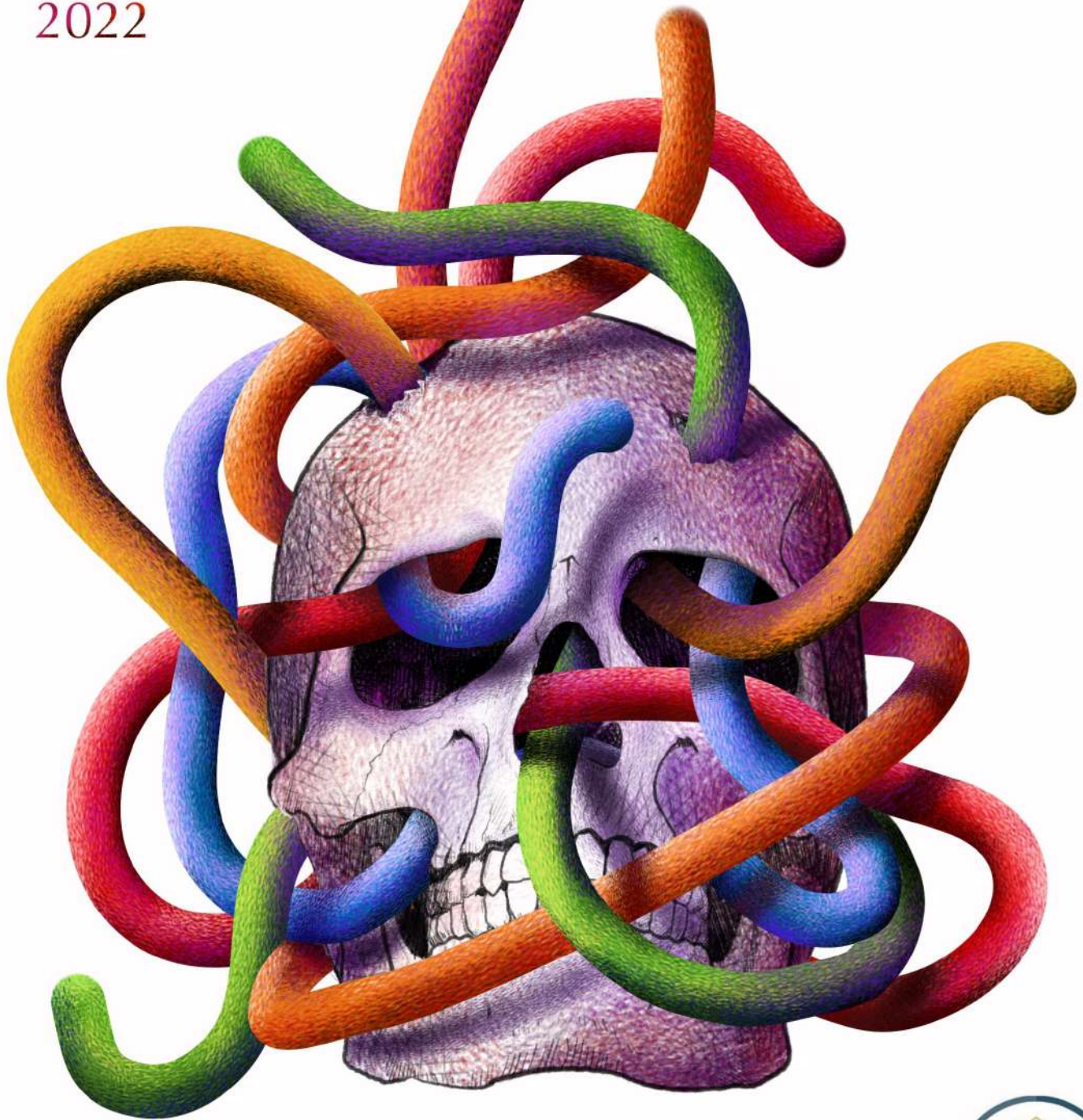


TRICK OR TREAT

Número único.
Especial Halloween
2022



Cómic: el terror en Marvel y DC

A sociamos las dos grandes editoriales con los superhéroes más coloristas, pero las dos tienen “rincones oscuros” dentro de sus universos.

Marvel, antes de llamarse así, publicaba sobre todo cortas historias de grandes monstruos, algunos de los cuales (como el dragón **Fing Fang Foom**) fueron recuperados posteriormente por guionistas aficionados a la continuidad. Los superhéroes que poblaron su universo a partir de los años sesenta, más cercanos al público que los grandes tótems de la DC, hicieron que destronara a su rival unos pocos años más tarde. Entre las brillantes creaciones de Stan Lee se asomaban algunas rarezas. En los setenta, un extraño ser con un cráneo llameante en lugar de cabeza recorría sin

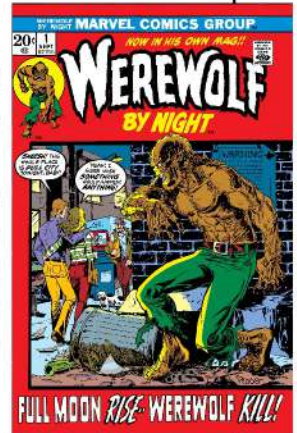


descanso en su motocicleta las larguísimas carreteras de los solitarios estados centrales de Norteamérica: el **Motorista Fantasma** (*Ghost Rider*). Johnny Blaze, para salvar las vidas de aquellos que le importaban, tuvo que hacer un trato con el demonio Zarathos, fundiéndose ambos en el extraño antihéroe. Las primeras historias se

desarrollaban en ambientes muy alejados del habitual New York de Spiderman y los Cuatro Fantásticos. Precisamente en las páginas de Spiderman se presentó a **Morbius, el Vampiro Viviente** (el origen de sus poderes no es el de los vampiros tradicionales; se infectó intentando encontrar un remedio a sus problemas sanguíneos). Se trata de un interesante villano a su pesar, que se ve obligado por su necesidad de sangre a matar, lo que le produce graves problemas de conciencia. La Marvel de los setenta publicó una interesante cabecera, **Tomb of Dracula**, protagonizada además de por el Conde por un grupo que quería acabar con él de una vez por todas; entre ellos estaba **Blade**, mitad vampiro, pero que apuesta por su lado humano y pone sus habilidades de combate al servicio de los que quieren acabar con el reinado del mal de Dracula.



Por las páginas de los cómics Marvel se han paseado varios hombres lobo. El más importante, Jack Russell, tuvo su propia cabecera, llamada **Werewolf by Night** (en Disney se acaba de estrenar una película corta de este personaje que ha servido para introducirlo en el pujante universo cinematográfico de la editorial). Uno de los personajes más extraños es el **Hombre Cosa** (*Man-Thing*), que se alimenta de emociones como el miedo. El **Doctor Extraño** juega un papel de puente entre aventuras super-heroicas y otras de corte más terrorífico.



En los noventa Marvel unió a varios de estos personajes en lo que llamó *Marvel Dark Corners*. Se crearon algunas sagas que involucraban a muchos personajes a la vez; la más destacada era la búsqueda del Darkhold, un grimorio cuya posesión ambicionaban tanto villanos como antihéroes.

En DC también se pueden encontrar escenarios y personajes relacionados con el género de terror. El sub sello Vértigo, para lectores adultos, ofreció cabeceras como **Hellblazer**, en la que el cínico John Constantine se enfrentaba con éxito a demonios (tanto interiores como exteriores); el personaje había aparecido como secundario en una impactante saga de **La Cosa del Pantano**, *American Gothic*, fruto del talento del brillante guionista inglés Alan Moore. Aparecieron también en Vértigo recopilaciones de historias cortas de terror como **Flinch** y series limitadas como **Vamps**. Otra buena idea de DC fue el concepto de los **Elseworlds**, historias que no transcurrían en el Universo DC “normal”, y que podían jugar con total libertad con los personajes de la casa. **Batman** era la estrella de estas historias, y se ha enfrentado a Drácula en **Lluvia Roja**, a seres lovecraftianos en **La maldición que cayó sobre Gotham** y a Jack el Destripador en **Gotham bajo la luz de gas**.



Y hasta aquí llega esta breve incursión en la parte más oscura de estos dos ricos universos.

Ramón Vassallo

PRESENTACIÓN

Una vez más el IES La Madraza se transforma para celebrar la festividad de Halloween. Nuestro centro ha dado ya sobradas muestras de buen hacer a la hora de preparar actividades, juegos, concursos, escenarios,... relacionados con este evento.

Para este curso, al igual que en el anterior, os ofrecemos como un pequeño complemento a las otras actividades esta revista Especial Halloween 2022, en la que volveremos a ocuparnos de un género, el del terror, que tiene sus detractores, pero que a otros nos hace pasar muy buenos-malos ratos. Aunque un año es un periodo no muy largo, han aparecido nuevas series, libros y películas que merecen ser tenidas en cuenta; aquí encontraréis información y crítica sobre algunas.

Como ya decíamos el año pasado, seguimos considerando un planazo para este día la lectura de alguna novela como *Drácula*, un paseo por el barrio o por el centro en buena compañía (los comercios convierten sus escaparates e interiores en escenarios divertidamente terroríficos) o un visionado compartido de pelis o series de terror (las plataformas como HBO, Netflix, Amazon Prime Vídeo o Disney refuerzan estos días su línea dedicada al género). Esperamos que os interese la revista, y que os aporte algo de información útil para profundizar más en aquellos contenidos que más os llamen la atención. Hasta la próxima ocasión.

HAPPY HALLOWEEN

INDICE



- Pág 2: Cómic: el terror en Marvel y DC
 - Pág 4: El impacto de Halloween
 - Pág 5: El IES La Madraza y Halloween, una historia compartida
 - Pág 6: *La muerte de Mara* (relato)
 - Pág 7: Amor y Terror, dos mundos no tan lejanos
 - Págs 8-9: La maldición de La Momia
 - Págs 10-11: Galería de ilustraciones
 - Pág 12: Panorama de actualidad
 - Pág 13: Val Lewton
 - Pág 14: Fantasmas de Granada
 - Pág 15: Brujería
 - Pág 16: *El acantilado* (relato)
 - Pág 16: El expresionismo alemán
 - Pág 17: Maestros de la literatura de terror
 - Pág 18: Psycho-killers
 - Pág 19: Stranger Things
- Ilustración original para la portada:
Víctor Sánchez
Cartel original 2022: Esperanza Manzanera

Colaboradores: Javier Albarracín, Natalia Jiménez, Esperanza Manzanera, Carla Medina, Sara Puertas, Charo Reyes, Conchi Reyes, Lucía Ruíz, Alejandra Sánchez, Víctor Sánchez, Ilias Tassi, Ramón Vasallo, Eva Vilchez

EL IMPACTO DE HALLOWEEN

Cada año por estas fechas se habla del origen de Halloween (resumen rapidísimo: es el resultado muy transformado de una de las festividades celtas más importantes, el Samhein, celebrada en la transición del verano al invierno; se creía que durante la noche del 31 de Octubre el mundo de los vivos y el de los muertos estaban más cerca que nunca), así que voy a dedicar unas líneas a hablar de algunos otros aspectos de la festividad que considero de interés.



Hay muchas costumbres que irlandeses (fundamentalmente) y escoceses se llevaron a los Estados Unidos, rebotando desde allí lentamente al mundo entero solo las que más se ajustaron al gusto de los norteamericanos, y quedando más

apartadas las otras (por ejemplo, una extraña competición que consistía en coger unas manzanas que flotaban en agua sin usar las manos). Un cambio espectacular (y afortunado) fue el de escoger la calabaza como hortaliza para tallar y representar el Jack-o'-Lantern (en el Reino Unido se hacía con nabos o remolachas). Curiosamente, la población negra mezcló elementos de Halloween con sus propias festividades, como el Mardi Gras de Nueva Orleans, dando lugar a nuevas tradiciones a partir de la fusión de ambos mundos.

En las tres primeras décadas del siglo XX se fue expandiendo cada vez más la celebración; lo más deseado de esa noche de Todos Los Santos eran las fiestas temáticas de disfraces. Durante la II Guerra Mundial los ánimos estaban algo apagados, y hasta se veía mal llamar al timbre para el *trick-or-treat*, pues se podía molestar a un soldado de permiso. Ya hace bastantes años, algunas empresas supieron ver el potencial de la festividad. La Dennison Manufacturing Company (una industria papelería) hace más de cien años producía postales y libros que hoy en día son objeto de deseo para coleccionistas.

Económicamente, el impacto de la festividad de Halloween es cada vez mayor. Ya es la segunda en este apartado, tras la Navidad; astutamente, Tim Burton produjo *Pesadilla antes de Navidad* (la dirigió Henry Selick, del que todo el mundo se olvida) mezclando las dos celebraciones, y consiguió con ello un fortuna en *merchandising* relacionado con sus personajes (sobre todo con Jack Halloween, el protagonista principal). Otra mezcla curiosa es la que hizo Disney con *Sleepy Hollow*, la novela de Washington Irving sobre un jinete que en lugar de cabeza tiene una calabaza; el estudio de animación convirtió la sencilla calabaza en un Jack-o'-Lantern, conectando así dos cosas que, desde entonces, nos parecen asociadas.

Una de las ciudades de los Estados Unidos donde más popular es la festividad es Salem, famosa por sus juicios sobre brujería de finales del XVII, que ha aprovechado su siniestra historia previa para convertirse en una especie de parque temático del terror.

Halloween se ha extendido en los últimos años a numerosos países sin mucho que ver con las tradiciones que la originaron. En algunas naciones de Latinoamérica, sobre todo en Méjico, ya celebraban a su manera



El Día de los Muertos; algunos elementos de ambas festividades se van intercambiando.

Todas estas cuestiones y muchas otras pueden leerse en el curioso ensayo *Death makes a holiday*, de David J. Skal, un norteamericano experto en todo tipo de cuestiones relacionadas con el fantástico. Está publicado aquí por Sub Pop.

En España nos hemos quedado con: noche de disfraces terroríficos en la que casi todo el mundo (que se ha calentado viendo en alguna plataforma una película de terror y se ha comprado unos cuantos cachivaches terroríficos en alguna tienda) está en la calle o en una fiesta privada temática divirtiéndose con decoraciones de calabazas talladas, telarañas, brujas, etc; es una noche en la que (casi) todo está permitido.

Ramón Vassallo



Happy Halloween





Revista Trick or Treat 2021
(arriba, sobre estas líneas)
Carteles de 2018 y 2021
(arriba, centro y dcha.)
Resumen de algunas
actividades 2020 (abajo, a la
izda.)
Poesía y anuncios sobre
concursos temáticos (abajo,
centro)
Nuestra Biblioteca
"Halloweenizada"
(abajo, dcha.)

**EL IES LA
MADRAZA
Y HALLOWEEN:
UNA HISTORIA
COMPARTIDA**



LA MUERTE DE MARA

Terminó de trabajar y se dirigió a casa. Llegó, subió los escalones del piso en el que vivía solitariamente y luchó contra la atascada puerta para entrar. Dejó el abrigo en el perchero de detrás de la puerta, comió algo, se duchó y se fue a dormir. Así era la anodina vida de Mara. Se sentía en un bucle, en una rutina de la que no era capaz de salir: todos los días eran iguales. Menos los domingos.

Los domingos eran los únicos días que no trabajaba y dedicaba su tiempo a su hobby favorito. El espiritismo. Conectar con seres y criaturas de "otro mundo" era su manera favorita de sentirse acompañada y escuchada. Sus dotes sociales no estaban realmente desarrolladas y no tenía contacto con su familia, vecinos o amigos. Escuchaba comentarios como "La vecina loca del primero" o "Niños, no os acerquéis mucho a la puerta que os va a maldecir". Pero eso no le importaba teniendo sus oraciones semanales a los muertos y la Ouija.

Mara odiaba su vida humana, quería huir de ahí. El suicidio no era una opción, sus amigos espectros le habían contado que los cobardes que lo cometían acababan vete tú a saber dónde pero mal. Muy mal.

Mara quería dejar de vivir.

Mara no quería morir.

Mara quería ser asesinada.

Por eso, vio su oportunidad de oro cuando comenzaron las apariciones. Cada mañana, de lunes a sábado veía una figura. Una sombra con forma de niña cuya cara no era visible y su cabeza se adornaba con dos coletas altas revoltosas. Mara no sintió ningún miedo al ver aquella aparición en la esquina de su cuarto por primera vez. Sintió cosas diferentes, emociones nuevas similares a espigas y navajas afiladas clavándose en su espalda, haciendo que su cuerpo se tensara azarado. No sabía qué sentir, no sintió miedo pero sintió el dolor y la ignorancia. Se sintió muy pequeña al lado de esa niña, cosa que no le había pasado con ningún otro ser.

Pasaron los días y no le quedó otra que intentar verle el lado bueno a atesorar esa cosa tan siniestra en su visión cada vez que apagaba la luz. A lo mejor estaba cerca de su muerte. Quién sabe, quizás se estaba volviendo loca y sus vecinos tenían razón. Le extrañaba mucho la sensación que le producía.

Al principio, la niña solo se paraba y la observaba. Al principio. Luego empezó a susurrar cosas. Susurros escalofrantes que Mara podía notar entrar dentro de sus oídos y como se le ponían los pelos de punta. Ella nunca se había sentido así. Esa niña no era su amiga.

Conforme pasó el tiempo, Mara siguió haciendo su vida normal y rutinaria. La niña y los susurros no cesaban. Un domingo, día de espiritismo, decidió preguntarle a sus amigos qué hacer. Preparó la Ouija sobre una manta en el suelo y se arrodilló frente a ella.

—¿Qué debo hacer con ella? ¿Es uno de los vuestros? — preguntó Mara después de realizar el ritual inicial para contactar con los muertos.

La lupa se movió señalando las letras



«H...A...Z...L...E...C...A...S...O»

¿Que le hiciera caso? No entendía nada. A lo mejor los susurros no eran solo susurros. Era un mensaje.

Esa misma noche, Mara prestó más atención a los susurros. Al principio, sonaban como serpientes a punto de atacar. Poco a poco, fueron tomando forma.

«Exodus... 21.12...». La niña estaba hablando en latín. «*Qui alium vulnerat, morte morietur*» [El que hiera de muerte a otro, ciertamente morirá]. Susurró eso una vez tras otra. Mara no pegó ojo esa noche, pero no se movió de la cama y no quitó su mirada de encima de la figura de su habitación.

Esa noche todo cambió.

Mara lo comprendió, debía matar para conseguir su metas.

Estuvo varios días pensando en su víctima. Tenía que ser alguien valioso, cuya vida fuera importante y eso le quitara importancia a la suya. Lo tenía delante de sus narices: debía de ser una niña, al igual que sus apariciones. Pensó en la hija de sus vecinos.

Paula vivía en el quinto, tenía unos ocho años y una voz entre dulce e irritante que Mara soportaba con dificultad. Su familia la adoraba, era la única hija de sus padres, ambos abogados, por lo cual pasaban mucho tiempo fuera de casa. Era una presa perfecta.

Mara se sintió liberada, como una asesina, sabiendo que su vida iba a durar poco gracias a lo que acababa de hacer. Y así fue. Cogió en brazos el cuerpo sin vida de Paula y lo bajó por las escaleras hasta salir a la calle, la gente gritaba ahuyentada y despavorida al ver la escena: Mara con las manos, cuerpo y ropa llenos de sangre sujetando el cuerpo rajado y semi decapitado de una pequeña niña inocente. Antes de llegar incluso la policía ya estaban ahí los padres de Paula, pues bastante gente la había visto irse con aquella mujer y sabían de quién se

Paula
sin

manos
madre
control



detrás de otro, una patada tras otra: Mara murió apaleada por la madre de una niña inocente.

Mara murió un viernes. Por fin, estaba muerta.

10 años después...

Julio se acababa de mudar a un piso nuevo. Llevaba ahí ya una semana; todo iba bien, hasta que llegó el viernes. Estaba durmiendo tranquilamente cuando escuchó los escalones del piso, pensó que sería un vecino pasando por su puerta. Seguidamente sintió cómo intentaban abrir con dificultad la puerta de su casa y dejaban el abrigo en el perchero. Julio se congeló mientras los pasos se acercaban a la habitación de invitados. Alguien abrió la puerta y se quedó allí.

No volvió a escuchar nada hasta el domingo. Todos los domingos había un descontrol de voces, ruidos, pasos, etc. Julio no duró más de dos semanas allí.

Porque esa seguía siendo la vida de Mara.

"Llegó, subió los escalones del piso en el que vivía solitariamente y luchó contra la atascada puerta para entrar. Dejó el abrigo en el perchero de detrás de la puerta, comió algo, se duchó y se fue a dormir. Todos los días eran iguales menos los domingos, mejor no hablar de ellos".

Alejandra Sánchez

AMOR Y TERROR, DOS MUNDOS NO TAN LEJANOS

Las grandes novelas o películas de terror pueden esconder entre sus páginas o fotogramas grandes historias de amor. Así, **Drácula** suspira (y mata a quien se enfrente a él) por tener entre sus brazos a Mina Harker (desde el momento en que la ve en una foto que lleva su marido Jonathan),



porque es la reencarnación de su amada esposa Elizabetta, de la que lleva siglos separado. La **Criatura de Frankenstein** habría dejado de aterrorizar a los humanos si el doctor hubiera accedido a su petición de fabricarle una compañera, que habría sido La Novia de Frankenstein. El **Jorobado de Notre Dame**, desde lo alto del campanario de la catedral, observa extasiado a la zingara Esmeralda, sin demasiadas esperanzas de ser correspondido. ¿Qué es, sino el amor, lo que impulsa al **Fantasma de la Ópera**

a seguir componiendo sus trabajos, oculto de las miradas de todos, incluso de Christine, la cantante de la que está enamorado? Incluso el horrible ser anfibio conocido como el **Monstruo del Lago Negro** aprecia la belleza de Julia Adams, que interpreta a una científica que ha ido al lago a investigar sus apariciones. *La joya de las siete estrellas*, novela de Bram Stoker, habla de un amor que se ha mantenido durante milenios, desde el Antiguo Egipto hasta la época en la que se desarrolla, finales del siglo XIX. Y el **Hombre-Lobo**, un ser inocente que ha sido víctima de una horrible maldición, encuentra en Sophie a una dama comprensiva que lo ama, en la novela de Guy Endore *El Hombre-Lobo de París*. **King-Kong**, el gorila gigante, trata caballerosamente a la bella Fay Wray.

En fin, los monstruos también tienen su corazoncito. Los artistas que se han ocupado de ellos, escritores o cineastas, no han podido evitar sentir ternura por estos seres, presentándolos en ocasiones como más desgraciados que malvados, sobre todo por la soledad en que se ven obligados a vivir.

Ramón Vasallo





LA MALDICIÓN DE LA MOMIA



Para la literatura y el cine de terror, la civilización egipcia ha aportado una de las figuras más fascinantes: la de La Momia, que escribo en singular (aunque hubo muchas) y con mayúscula, porque utilizo el término como si fuera un nombre propio. Le falta un punto de partida literario tan importante como el de sus compañeros Drácula y la Criatura de Frankenstein, que vieron la luz en dos espléndidas novelas, pero a cambio tiene un marco histórico excepcional, una de las civilizaciones que mayor fascinación suscita.

La momificación fue una práctica muy extendida en el imperio egipcio, pero los hábiles médicos nunca fueron capaces de revivir a ninguno de sus pacientes (como se cuenta en algunas obras de terror). Los viajeros de la Edad Moderna que fueron redescubriendo los vestigios de la civilización de los faraones se sintieron muy impresionados por las numerosas momias que fueron hallando (algunos estaban más interesados por el oro que en forma de variados objetos acompañaba a las momias en su "eterno" descanso). Es difícil saber cuál es el primer relato que usa la figura de La Momia con el fin de aterrorizar, pero está claro que los escritores contaban con un filón de posibilidades; cuando los arqueólogos fueron traduciendo los primeros jeroglíficos se encontraron con terribles maldiciones para aquellos que osaran profanar el sueño de los vendados durmientes. De las maldiciones solo había un paso hasta las obras de ficción. El descubrimiento de la sepultura de Tutankhamon en 1922, y la presunta cadena de muertes terribles y prematuras que se dieron en la expedición liderada por Howard Carter (perfectamente explicables por motivos naturales en su mayor parte; la "maldición" se explica por el interés de varios periódicos en aumentar sus ventas) potenciaron las apariciones de La Momia como ser terrible que vuelve desde su largo sueño para cumplir una profecía y vengarse; sin embargo, hay bastantes apariciones de la Momia anteriores a ese descubrimiento. Las repasamos a continuación, junto con las que se produjeron después.



En la literatura

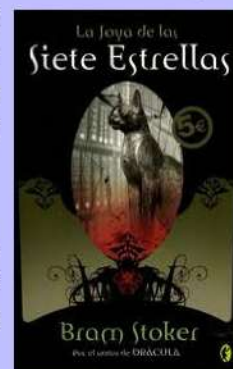
Entre lo más recomendable están un relato corto de **Conan Doyle**, *Lote 249*, y una novela de **Bram Stoker** (el autor de Drácula), *La joya de las siete estrellas*. Uno de los relatos más aburridos de **Poe** es *Breve conversación con una momia* (es más humorístico que de terror). Tampoco es de terror una novela de **Teophile Gautier** llamada *La novela de la momia*; es una historia romántica en todos los sentidos del término. Ya mucho más tarde, la popular **Anne Rice** dio su particular versión del personaje en una novela titulada sencillamente *La momia*.

En el cine

La mejor aparición de la Momia se produjo de mano de la Universal, en su película *La momia*, de 1932, dirigida por el habitual operador de cámara alemán Karl Freund, curtido en su país como ayudante de varios directores expresionistas. Le dedico comentario aparte.



La Hammer ofreció un interesante bloque de cuatro cintas con la Momia, una de ellas adaptando la novela de Stoker de la que se habló anteriormente, y las otras tres más o menos relacionadas entre sí por la presencia en ellas de la momia Kharis.



Hace unos cuantos años Hollywood se puso a revisar los viejos monstruos; F. F. Coppola lo hizo con Drácula, Kenneth Branagh con Frankenstein, y el no tan destacado Stephen Sommers lo hizo con *La momia*, con protagonismo del musculoso Brendan Fraser, su propia y entretenida (pero no más) versión del personaje; a continuación se filmaron varias secuelas. Hace poco se ha intentado relanzar al personaje, pero la película *La Momia* (2017), que iba a ser la primera de varias que establecerían el *Dark Universe* de la Universal, no funcionó a pesar de la presencia de la estrella Tom Cruise. El estudio anunció la cancelación del *Dark Universe*, del que esta película iba a ser la punta de lanza.



La momia (1932)

Los recientes éxitos conseguidos con *Drácula* y *El doctor Frankenstein* hicieron pensar a los ejecutivos de la Universal que no sería mala idea especializarse en films de terror. Aprovechando la inercia de los anteriores estrenos, el estudio se embarcó muy pronto en el rodaje de la primera película importante (hay algunas noticias sobre algunos cortometrajes mudos, pero son poco fiables) dedicada a la Momia. Para ello se contó de nuevo con el gran Boris Karloff, que



había encarnado con gran éxito a la Criatura de Frankenstein. Es el año 1921, y una expedición del Museo Británico capitaneada por el profesor Whemple y de la que forma parte el experto en ocultismo Muller, ha hallado un sarcófago con una momia, la del sacerdote Imhotep (que, contra la práctica habitual, no fue despojada de sus vísceras en el proceso de momificación), junto a la cual yacía una valiosa caja conteniendo un papiro con una invocación para devolver la vida a los muertos. Un joven ayudante del profesor, el jefe de la expedición, cuando se queda a solas en el local donde trabajan, comienza a leer en voz alta el contenido del papiro; cuando el científico principal vuelve a su sede constata que tanto la momia como el papiro han desaparecido, y que su ayudante no podrá dar

ninguna explicación coherente nunca más, porque ha enloquecido (la razón de esa locura no se le oculta al espectador, sino que se muestra en una brillante escena). Tras esto, Whemple se va del país, asegurando que no volverá.

Es 1932, y el hijo del científico comanda una nueva expedición, menos exitosa que la de su padre. Cuando está dispuesto a asumir el fracaso y a volver a Inglaterra, se presenta ante él el extraño Ardath Bey, un egipcio que le señala el lugar donde encontrar la tumba y la momia de la princesa Ankesenamon, de la XVIII Dinastía. Bey tenía razones ocultas para comunicar a los ingleses su hallazgo, pero esto no lo sabrán hasta mucho más tarde. Siguiendo las instrucciones del egipcio, los ingleses hallan el lugar en el que ha yacido durante siglos la momia de la princesa, que pasará a estar expuesta en el museo del El Cairo. A altas horas de una noche, Ardath Bey se encuentra allí, adorando a la princesa, cuando lo encuentra uno de los guardas; este muere (en fuera de campo, no lo vemos en pantalla; otra muestra de la elegancia en la puesta en escena), al parecer de miedo. Por El Cairo ha aparecido, de la mano de Muller, la anglo-egipcia Helen, que resulta ser la viva imagen de la princesa. Al conocerla, Ardath Bey queda fascinado. En realidad, este egipcio es Imhotep, que tras ser despertado por el ayudante de Whemple y robar el papiro de Toth se embarcó en la búsqueda de su amada princesa (la historia se revela en un espléndido *flashback*, filmado como si fuera cine mudo), a la que quiere despertar para que viva para siempre junto a él. Al ver que Helen es igual que la princesa, comprende que es una reencarnación de ella, y entiende que puede facilitarle sus planes. Por otra parte, el hijo del profesor también se ha enamorado de Helen (de forma menos necrófila). Se establecerá un duelo entre los dos hombres, que tendrá que resolverse con cierta violencia.

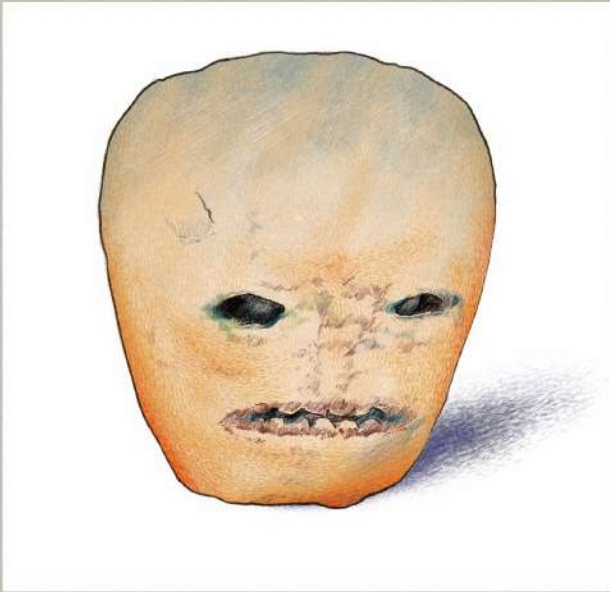
Esta corta (apenas setenta minutos) cinta de la Universal es de las que mejor aguanta el paso del tiempo. En *La momia* no aprecio errores de consideración, ni en la forma (es normal, dado que Freund era un técnico de primera que dio el paso natural de encargarse de la fotografía a dirigir esta película en la que la atmósfera es tan importante) ni en la trama, que incluye una historia de amor que perdura a través de los siglos. La interpretación de Boris Karloff es impecable, los demás actores están correctos, y la ambientación es muy buena (se filmaron varias escenas espectaculares que al final cayeron en la fase de montaje). Quizá se eche de menos algo más de terror, pues tras la brillante escena inicial no hay muchas más muestras en su corto metraje. Además, solo al principio se ve a la Momia con su tradicional maquillaje, que es excelente (se debe al gran Jack Pierce, autor también del de la Criatura de Frankenstein). La película recaudó bastante dinero, y se filmaron varias secuelas, como era norma en la Universal. No he visto ninguna de ellas, ya que son bastante menos populares que las secuelas de, por ejemplo, *El doctor Frankenstein*.

Ramón Vasallo





GALERÍA



1



3



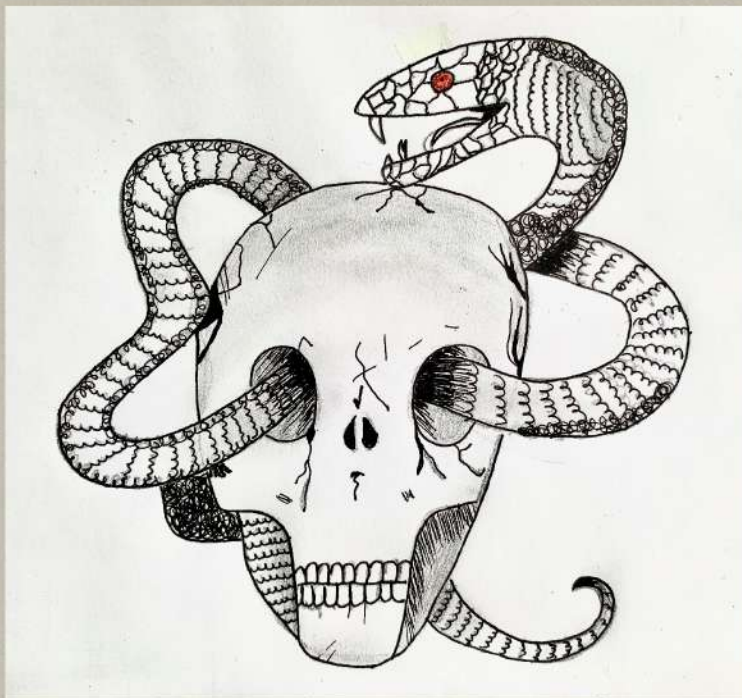
2

Ilustraciones originales de
Víctor Sánchez (1),
Eva Vílchez (2) e
Ilias Tassi (3)





GALERÍA



1

Ilustraciones originales de
Natalia Jiménez (1),
Javier Albarracín (2),
Lucía Ruíz (3) y
Sara Puertas (4)



3



2



4

Escaneado con CamScanner



PANORAMA DE ACTUALIDAD

Durante el curso pasado se publicaron hasta tres revistas dedicadas al terror en nuestro centro (debajo tenéis las portadas y algunos contenidos). Es posible que vaya siendo hora de ir cerrando, para pasar a otros temas. La repercusión de esta, o su ausencia, será una buena pista. Para esta revista que estáis leyendo ahora no queríamos, en la medida de lo posible, repetir contenidos. La verdad es que en alguna de las otras tratamos ya de los platos fuertes como vampiros y zombis, pero todavía quedaban buenos postres.

Aunque una de las revistas se publicó casi a final de curso e incluía un panorama de actualidad (la de hace apenas seis meses), se han estrenado unas cuantas series y películas de terror dignas de mencionarse. La literatura del género está algo más estancada, pero la ganadora del premio Planeta, Carmen Mola (es un pseudónimo, en realidad son un trio de hombres) con *La Bestia* se ha adentrado de cierta forma en el género. Y Stephen King sigue publicando tan rápido que no me da tiempo a ir al día. Los últimos que leí fueron *El instituto* y *La sangre manda*, recientes, pero ya ha escrito al menos otros dos libros. Nos movemos ya al sofá de casa para hablar de algunas series:

-Netflix sigue apostando con fuerza por Mike Flanagan. Su *El Club de la Medianoche* ya es la cuarta serie que le producen. Una vez vista, diré que me ha parecido flojilla, aunque la premisa pintaba bien: un grupo de jóvenes que se encuentran alojados en una institución por tener enfermedades graves decide crear un club para contarse historias de terror que les alivien las suyas propias. El público ha opinado lo mismo que yo y, al parecer, no habrá segunda temporada. Más está gustando *Vigilante*, de Ryan Murphy, que trata de una familia que, al mudarse a una casa de ensueño, empieza a ver como su vida se desmorona. Se apoya en el trabajo de dos grandes actores como Naomi Watts y Bobby Cannavale. La plataforma también ha estrenado la aburrida película *El teléfono del señor Harrigan*, basada en unos de los relatos de *La sangre manda*.

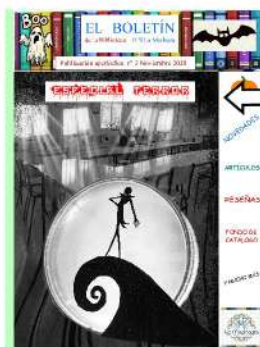
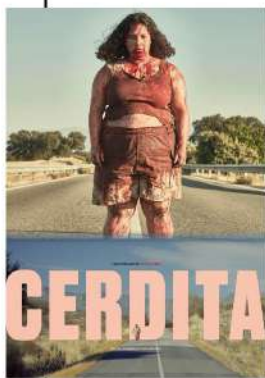
-Álex de la Iglesia estrenó en cine *Veneciafrenia*, pero muy poco después ya estaba disponible en Amazon Prime Video. Se trata de su primer proyecto para The Fear Collection, un sello con el que va a producir para la potente plataforma varias películas de terror. Esta en cuestión

es una especie de homenaje al *giallo* italiano y me resultó bastante divertida

-Disney ha preparado para Halloween *Werewolf by night*, un medimetraje de uno de los licántropos de Marvel Cómics. Elegante blanco y negro, pero no me ha interesado demasiado la trama.

Y desde la butaca de cine, en los últimos meses se han visto estrenos como los de *Cerdita*, extraño *slasher* español que trata el problema de la gordofobia, *Smile* (está gustando mucho, pero yo todavía no la he visto), *The Black Phone* (también ha impresionado, entre otros a mí), *La abuela* (más terror español; le falta algo de convicción, pero está correcta) y *Scream*, que reinicia la saga 25 años después del estreno de la divertidísima original. Las dos últimas ya están en Amazon.

Ramón Vasallo



Poe, *El sabueso de los Baskerville*, La literatura de terror

Lovecraft, Origen de Halloween, Vampiros, Zombis, Cómics de terror, Frankenstein



Casas encantadas, Stephen King, *Slasher*, Hombres Lobo, Fantaterror español, la Universal, la Hammer

Y en las tres, mucho más...



Val Lewton y el cine fantástico de la RKO

Casi siempre que se habla de profesionales del cine se hace de directores o actores. No es este el caso; Val Lewton, que desgraciadamente murió bastante joven, fue un productor que, trabajando para la RKO, una de las más modestas de las siete grandes compañías de Hollywood, entre 1942 y 1946 montó una eficaz unidad que bajo su mando, y apoyándose en grandes técnicos y artistas (con el director Jacques Tourneur como el más destacado) produjo nueve películas de serie B (es decir, de bajo presupuesto) en las que introdujo su visión del terror como algo sofisticado y sugerente, más que explícito (lo contrario de lo que ocurre en el cine de hoy en día, vaya). No todas son grandes obras, pero sí que se pueden encontrar en cada caso detalles que muestran su habilidad al producir con poco dinero y obtener resultados muy dignos. La lista de sus producciones la componen: *La mujer pantera*, *Yo anduve con un zombi*, *El hombre leopardo*, *La venganza de la mujer pantera*, *La séptima víctima*, *El barco fantasma*, *Bedlam*, *hospital psiquiátrico*, *El ladrón de cadáveres* y *La isla de los muertos*.



Las más importantes del ciclo son *La mujer pantera*, en la que la inquietante actriz Simone Simon interpreta a una inmigrante de origen serbio cuyas represiones y celos la hacen cambiar de personalidad cuando se siente amenazada, y *Yo anduve con un zombi*, maravillosa historia de amor y de muerte (viene a ser una versión no reconocida de *Jane Eyre*) en un marco exótico y sensual como es el de una isla antillana en la que la muerte es un estado que, gracias a los cultos vudú, puede revertirse.

Ambas, dirigidas competentemente por Jacques Tourneur, son ejemplos muy representativos del método de trabajo de Val Lewton: guiones bien urdidos, sólidos aunque no muy conocidos actores, introducción paulatina de momentos inquietantes y que crean una atmósfera de gran tensión, magistral aprovechamiento de los escenarios, los decorados y las sombras, etc. Cuando el director favorito de Lewton fue ascendido a rodajes de más presupuesto encontró relevos eficaces en Robert Wise (posteriormente director de películas muy conocidas) y Mark Robson.

Ramón Vasallo



LA RKO



SERIE Z

La RKO es el único de los siete grandes estudios de Hollywood que no existe hoy en día. En su corta (solo 28 años) historia acogió a genios como Orson Welles y produjo películas de maestros como John Ford; también se filmaron bajo su marca películas tan importantes para el cine fantástico como *El malvado Zaroff* y *King-Kong*



Ramón Vasallo

En general, decir que una película es "serie Z" es una forma rápida de (des)calificarla. La serie Z podría considerarse el lado oscuro de la "serie B", porque comparte la precariedad de medios pero se diferencia por sus lamentables resultados artísticos. De hecho, la expresión "serie Z" es despectiva y se ha formado a partir de la otra, bastante más digna. Sorprendentemente, el cine de muy baja calidad, sobre todo el de terror y el de ciencia-ficción, puede resultar suculento para ciertos espectadores. La razón es clara: son películas tan lamentables que se convierten en involuntarias comedias.

Recomiendo encarecidamente el visionado de películas italianas de zombis, mejicanas de vampiros o japonesas de monstruos gigantes para echarse unas risas por la impericia de directores, actores y guionistas. Un director especialmente reconocido por su torpeza es el entrañable Ed Wood, autor de exquísites como *Plan 9 from outer space* o *The bride of the monster*.

Ramón Vasallo



Fantasmas de Granada

Son muchas las historias de fantasmas que Senvuelven la ciudad de Granada de un halo de misterio que la hacen aún más atrayente. Sus imponentes edificios hacen que afloren toda clase de miedos cuando caminamos entre ellos en noches oscuras y silenciosas donde tan solo un breve rumor, crepitar o crujir de bisagras acentúan nuestros sentidos y nos hacen evocar cualquier tipo de leyenda oscura. Si ese paseo lo comenzamos por la calle San Jerónimo, nos encontraremos con el Conservatorio Victoria Eugenia. Cualquier estudiante podrá contar como en noches cerradas se escucha tocar a Felipe, el alma en pena de un profesor de música expulsado de allí por no tener título alguno. Cuentan que tal fue la tristeza que le embargó cuando lo expulsaron, que murió de pena. Desde entonces su alma vaga por el Conservatorio y si se presta atención, en algunas ocasiones estando el recinto cerrado, se escucha la suave melodía de un piano. Continuamos nuestra andadura hacia la calle Mesones, testigo de los más famosos sucesos paranormales de nuestra ciudad ocurridos en el edificio de la antigua Diputación.



Antiguamente, en el edificio que hoy ocupa el Registro General de la Delegación de Economía y Hacienda en Granada se ubicaba durante la época nazarí una mezquita. Tras la conquista se edificó una iglesia, la primitiva parroquia de la Magdalena que posteriormente se trasladaría al lugar que ocupa en la actualidad, en la calle Gracia. Durante la desamortización, la antigua iglesia fue desmantelada y el local fue transformado en un almacén de telas, llamado Almacenes la Magdalena. Finalmente, el almacén se vendió y lo compró la Diputación de Granada. Durante las obras de cimentación del nuevo edificio se encontraron muchísimos huesos y una pequeña habitación que contenía multitud de esqueletos. Este descubrimiento no se comunicó a las autoridades y las obras continuaron por lo que los huesos se arrojaron a las mismas escombreras donde se había depositado el material resultante del derribo.

A partir de entonces y tras la apertura del nuevo edificio como sede de la Diputación comenzaron a sucederse una serie de fenómenos extraños. Los vigilantes nocturnos cuentan como en mitad de la noche los ascensores se empezaban a mover sin que hubiera nadie en las plantas que los llamase. Documentación y planos desaparecían de los escritorios. Luces extrañas aparecían y desaparecían sin saber exactamente la fuente de la que procedían. Archivos y cajones se desplazaban y cambiaban de sitio sin que nadie hubiera en el edificio, por lo que más de una vez la Policía tuvo que acudir al edificio ante el pánico mostrado por los vigilantes. Tal era el malestar entre los empleados que se decidió realizar una investigación de todos los sucesos, sin que fuera del todo concluyente. Finalmente, el edificio se vendió y pasó a titularidad estatal. No se sabe si esos fenómenos siguen ocurriendo en la actualidad, tan solo sabemos que son varias las personas que acuden al mismo para escuchar su historia y quizás, quien sabe, experimentar alguno de los fenómenos que se vivieron. Para terminar nuestro paseo nos dirigiremos a la sede del Museo Arqueológico de Granada, sito en la Casa de Castril en plena Carrera del Darro. Allí una Dama Blanca, la bella Elvira, hija del señor de Castril, vaga en pena por las estancias del museo. Cuenta la leyenda que Elvira se encontraba encerrada en su propia casa ya que su padre no quería que nadie la viese. No obstante, se enamoró de un muchacho que le propuso matrimonio. El que hacía de correo entre los enamorados era el paje de ella. En una ocasión, mientras la bella Elvira leía una carta de su enamorado en compañía del paje, su padre los descubrió y pensando que era el paje el amante, lo ahorcó e hizo encerrar a su hija en una habitación totalmente tapiada. Tal fue la desesperación de Elvira que finalmente decidió acabar con su vida. Así que, si alguna noche paseas cerca del Museo de Arqueología y miras a los balcones, quizás veas pasar la figura esbelta de la bella Elvira. Estos son algunos de los fenómenos que ocurren en nuestra ciudad, pero si prestas atención, quien sabe si cerca de donde vives existen algunos más... ¿o no? Son todos mitos y leyendas de nuestra fantástica ciudad.

Conchi Reyes

BRUJERÍA

Es difícil condensar en una sola página lo mucho que se puede decir de la brujería. Las brujas (es mucho menos habitual el término en masculino, ya hablaremos de esto) aparecen en muchos cuentos infantiles (Disney, *Hansel y Gretel*, *El Mago de Oz*,...) como antagonistas de las hadas, pero también en buenos cuentos de terror como adoradoras del diablo. Se las asocia con ciertos animales, como los gatos negros; también con objetos como gorros puntiagudos, escobas o calderos. Muchas veces se las representa como mujeres mayores de gran fealdad, pero en ocasiones se trata de tentadoras jóvenes de gran belleza. Según la narración en la que las encontremos, pueden ser benévolas, las menos, o malvadas.

Desde época muy antigua están muy extendidas las creencias en personas (hombres y mujeres) con poderes especiales (practicaban las artes adivinatorias, manipulaban fuerzas ocultas, podían sanar cuerpos y almas con amuletos, talismanes o pócimas, estaban en contacto directo con los dioses, podían hacer invocaciones,...). Diversos nombres han servido para llamar a estas personas: brujos, magos, nigromantes, sanadores, profetas, druidas, hechiceros, adivinos, augures, chamanes,...; sus poderes servían tanto para practicar la magia blanca (benéfica) como la negra (para hacer el mal). En la parte final de Edad Media el cristianismo tendió a considerar solo la parte maléfica y a asociar la brujería especialmente con mujeres que, o bien practicaban religiones paganas, o bien se posicionaban contra la iglesia estableciendo pactos con el diablo (las calenturientas mente de algunos fanáticos imaginaban tremendas orgías en las que las brujas y Satán, en la forma de un macho cabrío, sellaban su unión cometiendo actos impíos). Se iniciaron terribles persecuciones, que acabaron en muchos casos en torturas y asesinatos (a menudo en autos de fe inquisitoriales). Es muy posible que en este vuelco influyeran razones políticas, económicas y sociales; mentes pragmáticas y calculadoras se valieron de algunos fanáticos con carisma para, entre otras cosas, reprimir a las mujeres.

El *Malleus Maleficarum*, Martillo de Brujas, escrito por monjes dominicos, un libro ya del Renacimiento, sirvió de guía para los inquisidores; bajo sus siniestras instrucciones, ardieron en piras numerosas mujeres (entre ellas, Juana de Arco, tildada de bruja por sus enemigos pro-ingleses). En España tuvimos nuestras propias persecuciones; un par de películas recientes, como *Las brujas de Zugarramurdi*, y *Akelarre*, se basan en ellas muy libremente. En los Estados Unidos destacan los juicios de Salem de 1691-1692; los Puritanos de esta ciudad torturaron y asesinaron a unas veinte personas, la mayoría mujeres, a partir de un extraño episodio de convulsiones, gritos, pesadillas, acusaciones,..., que hoy en día se interpreta como un fenómeno de histeria colectiva. Esta *witch hunt* ha servido de inspiración para grandes escritores (Arthur Miller, Nathaniel Hawthorne) y como marco para películas como la reciente *The witch*.

La brujería tiene cosas en común con algunas sectas satánicas; la literatura y el cine han aportado obras excelentes como *La semilla del diablo* o *Suspiria*. Una película tan interesante como *The Blair Witch Project* apuesta para aterrorizar a la audiencia por una sola bruja que vive en un bosque, algo bastante repetido en otras narraciones. Probablemente por esto se asocia también la brujería con cultos relacionados con la Naturaleza. En las últimas décadas han aparecido personas que reivindican y dicen practicar una brujería benévola; se hacen llamar *wiccan*, y buscan estar en contacto íntimo con la Madre Tierra. La reciente película *Midsommar* podría ser su lado oscuro.

Interpretaciones modernas, bastante razonables, ven la caza de brujas como un medio más de conseguir que los hombres mantuvieran su dominio sobre las mujeres, casi siempre las víctimas inocentes de graves e infundadas acusaciones. Es curioso que algunos de los objetos con las que se las suele asociar (escoba, caldero) se puedan asociar a la vez con tareas propias del hogar.

Ramón Vasallo



El acantilado

Era una tarde desapacible, el viento golpeaba en la ventana y Martina se sobresaltó y se despertó atemorizada. Tenía la mente nublada y un impulso hizo que se levantara rápidamente de la mecedora y con un lento caminar se dirigió hacia la puerta de la casa.

Una voz interior le gritaba fuertemente, ella se tapó los oídos y con la mirada perdida se dirigió al gran acantilado que se encontraba en la otra parte de la ladera del pueblo; se cruzó con varios vecinos que le notaron una actitud muy extraña, pero ninguno de ellos consiguió sacarle una palabra. Una fuerza maligna se había apoderado de Martina. En su trayecto hacia el acantilado, golpeó con fuerza la cabeza de un lindo gato, dejándole la cabeza descolgada. El terror se fue apoderando del pueblo, la gente huía despavorida y a su paso iba dejando un rastro de muerte y terror donde la destrucción era el único objetivo. De pronto, al final del acantilado apareció una niña vestida de blanco que levitaba sobre las aguas agitadas del mar enfurecido. La niña lentamente se acercó a Martina y rozándole la frente con la boca cayó desplomada justo antes de saltar por el enorme acantilado. En ese preciso momento, el cielo se cubrió de una espesa neblina donde apenas se veía nada.

Pasados unos minutos, el cielo azul con un sol inmenso iluminó todo el pueblo y entonces Martina se levantó casi adormecida y con un buen semblante se dirigió tranquilamente a su casa. Había desaparecido todo atisbo de terror y destrucción; llegó a su casa y lentamente se dirigió a la cocina, cogió un cuchillo y con una gran sonrisa en su boca se lo clavó en el corazón. Cayó desplomada junto a la foto de una niña vestida de blanco, su rostro denotaba paz.

Carla Medina



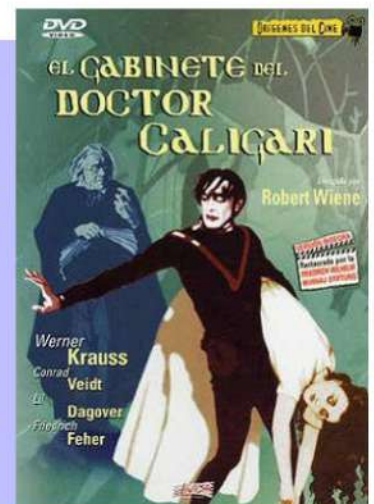
EL EXPRESIONISMO ALEMÁN

El término expresionismo se adoptó desde la pintura para denominar cierta clase de películas filmadas originalmente en la Alemania de la década de los veinte del siglo anterior. Produjo joyas como *Nosferatu* (una de las mejores versiones sobre la novela *Drácula*, en la que cambiaron algunos detalles como los nombres y las localizaciones para no pagar a la viuda de Bram Stoker los derechos de autor), dirigida en 1922 por el genial F. W. Murnau o *El gabinete del doctor Caligari*, obra de Robert Wiene del año 1921, emblemática por su trama, decorados, interpretaciones,...

El expresionismo cinematográfico, que un tanto exageradamente algunos críticos ven como una radiografía de la Alemania posterior a la derrota en la I Guerra Mundial, se caracteriza por historias oníricas y sombrías, que se benefician de la rica tradición centroeuropea: vampiros, pactos con el diablo, el "Golem" (un centinela hecho de barro para defender a los judíos),...; y que se desarrollan en escenarios recargados, realzados por la espléndida utilización de luces y sombras, y en ocasiones por los extraños ángulos en los que se dispone la cámara.

Fue una gran cantera para artistas alemanes que en bastantes casos se diseminaron por el mundo (huyendo de los nazis) y llevaron consigo su forma de filmar, beneficiando así a otras cinematografías.

Ramón Vasallo



MAESTROS DE LA LITERATURA DE TERROR

Probablemente los tres escritores de terror más grandes de todos los tiempos han sido Edgar Allan Poe, H. P. Lovecraft y Stephen King, que han aparecido ya en revistas anteriores, pero no están solos. Hay otros nombres del género que merecen ser conocidos:

-Clive Barker: inglés nacido en Liverpool, un auténtico renovador tanto en la forma como en el fondo del género terrorífico. Es autor tanto de novelas como de relatos cortos, en los que su trabajo resulta mejor. Sus recopilaciones de relatos llevan títulos tan sonoros como el de los *Libros sangrientos*. Ha creado, entre otros muchos seres y escenarios de pesadilla:

*A los cenobitas, una secta que se nutre del dolor; aparecen en *Hellraiser*

*Midlam, hogar de las “razas de noche”, marginados de la sociedad por ser miembros únicos de especies con distintos grados de proximidad a la raza humana.

*A Candyman, que se aparece en sueños a aquellos que citan su nombre tres veces delante de un espejo; en realidad esto ocurre en la película que adapta su relato *Lo prohibido*, en el que una joven profesora que está haciendo una tesis sobre los graffiti se adentra en un barrio donde corren las leyendas sobre El Caramelero.

-M. R. James: es importante entre otros motivos porque es uno de los escritores que sirven de nexo entre el terror decimonónico (la novela gótica) y las corrientes modernas que se iban abriendo paso a finales del XIX. Sus suaves (y en ocasiones ligeramente humorísticos) cuentos de fantasmas los suelen protagonizar estudiantes, profesores, anticuarios, investigadores (profesiones que él conocía sobradamente por ser profesor en Oxford), y a menudo utilizaba su erudición para crear documentos, diarios, etc. que dieran al relato mayor sensación de verosimilitud.

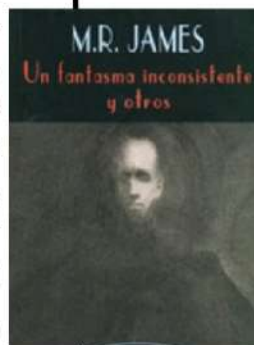
-Arthur Machen: este galés de principios del XX fue otro renovador, pues descartó la imaginaria típica del cuento de terror para cambiarla por una vuelta al paganismo romano o druídico; los solitarios bosques y las ruinas de civilizaciones arcaicas, incluso en pleno día, también pueden ser aterradoras. *El Gran Dios Pan* es una muestra excelente de su trabajo.

-William Hope Hodgson: uno de los mejores escritores que se ha dedicado a la literatura de terror, desgraciadamente menos conocido de lo que se merece. Murió siendo todavía joven en la I Guerra Mundial, vaporizado por una bomba. Muchos de sus relatos están ambientados en el mar (fue marino varios años hasta que se hartó de lo duro que resultaba el trabajo), como las novelas *Los piratas fantasmas* y *Los botes del Glen Carrig*; en el mar veía muchas amenazas, tanto naturales como sobrenaturales. En sus narraciones el horror se va manifestando de forma progresiva e inexorable hasta el final. A pesar de sus magníficos trabajos marinos, posiblemente su mejor obra (y para mí y entendidos como H. P. Lovecraft una de las mejores de todos los tiempos) sea *La casa en el confín del mundo*, en la que aparecen terrores materialistas (unas extrañas criaturas con aspecto cerdoso asedian al dueño de una casa situada en un solitario paraje irlandés) mezclados con terror cósmico (este hombre tiene visiones en la que grandes periodos de tiempo se suceden a velocidad de vértigo, entreviendo a repugnantes y poderosos seres) de una forma magistral.

-Algernon Blackwood: otro de los renovadores; influyó en Lovecraft, que lo valoraba mucho, con relatos como *El Wendigo*, que nos muestra lo hostil a los humanos que puede ser la naturaleza, por vivir en ella seres de gran poder y maldad. Creó a uno de los mejores “detectives de lo sobrenatural”, John Silence, protagonista de varios

estupendos relatos de horror.

En los últimos años se ha redescubierto a un autor veterano que había pasado algo desapercibido, **Thomas Ligotti**. Su principal vehículo son los relatos cortos, algo bastante habitual en el género. En español, la mayor promesa ahora es la autora argentina **Mariana Enríquez**, publicada en nuestro país por la editorial Anagrama. **Ramón Vasallo**



PSYCHO-KILLERS

El término *psycho-killer* se ha hecho muy popular en el género de terror en las últimas décadas, en parte debido a que durante una larga etapa los monstruos clásicos se han visto algo postergados (es algo cíclico, ya volverán con fuerza) ante el empuje de psicópatas asesinos con extrañas motivaciones (si es que tienen alguna). Hay numerosas cintas protagonizadas por estos angelitos (algunas son *slashers*, otras no; en algunas hay elementos sobrenaturales, en otras no). Por cierto, para ser considerado un *serial killer*, otro término relacionado, una persona debe cometer al menos tres asesinatos y sin motivo, aunque está “permitido” que busque un perfil especial para sus víctimas; esto quedó establecido por los primeros *profilers* del FBI.

Hay algunas novelas interesantes con protagonismo de psicópatas asesinos, como *El silencio de los corderos* (Thomas Harris), *El psicoanalista* (John Katzenbach), o *El alienista* (Caleb Carr), pero es el cine el medio que, ya desde hace bastante tiempo,



ha destacado en la representación de estas personas con querencia por infligir cuanto más daño mejor. Las películas más importantes son *La noche del cazador* (1955), con un Robert Mitchum que se sale dando vida a un psicópata que lleva tatuadas en las dos manos las palabras *Love* y *Hate*, la británica *El fotógrafo del pánico* (1960, Michael Powell), potente ensayo sobre el voyeurismo, *Psicosis* (1960, del maestro Hitchcock) y *La matanza de Texas* (1975, Tobe Hooper), en la que toda una familia de asesinos entre los que destacaba *Leatherface* daba buena cuenta de un grupo de



hippies. En ninguna de ellas hay presencia de lo sobrenatural, lo que las hace para mí más interesantes que sus sucesoras de los ochenta.

Ya en plena era *slasher* las pantallas se llenaban de sangre proyectando cintas como *La noche de Halloween* (1978, John Carpenter), en la que Michael Myers demuestra lo difícil que es frenarlo, *Viernes 13* (1980, Sean Cunningham), con Jason Vorhees empezando sus andanzas homicidas en un campamento campestre y *Pesadilla en Elm Street* (1984, Wes Craven), en la que el carismático Freddy Krueger se introduce en los sueños de sus futuras víctimas. Todas estas películas han dado lugar a largas sagas, de interés muy limitado.

Los caminos de la literatura y el cine se unieron muy ventajosamente para ambos en 1990: la adaptación de *El silencio de los corderos*, dirigida por Jonathan Demme y en la que Anthony Hopkins asumía el papel del fascinante asesino Hannibal Lecter, impactó al mundo y obtuvo

varios Oscars de la Academia. Un presupuesto alto, estrellas, gran repercusión, nominaciones,... Pareció que el cine de psicópatas, hasta entonces un subgénero marginal, salía de su cueva para optar a una posición de cierta alcurnia. En 1991 Scorsese estrenó su *El cabo del miedo*, con un desatado Robert De Niro. El camino lo continuó poco después *Seven* (1995, David Fincher), una cinta que supura tristeza (se ambienta en Seattle, ciudad en la que casi siempre está lloviendo). Se filmaron otras películas similares, y desde entonces hay cierta relación entre el cine de prestigio y el cine de psicópatas, que de vez en cuando se mezclan en productos de calidad, como *Zodiac*, también de David Fincher.



Ya rozando el siglo XX, volvieron con fuerza los *slashers* como *Scream*, *Sé lo que hicisteis el último verano* y *Leyenda urbana* que introducían en el sub-género cierta distancia a través de chistes referidos a las películas anteriores. Casi todas estas cintas, desde las más interesantes hasta las más descerebradas, también han dado origen a largas sagas. En los últimos años este subgénero se ha adentrado en el (para mí francamente desagradable) *torture porn*, con films como *Hostel* y *Saw*. El *body horror* tiene su público, decididamente.

El cine también ha intentado, con más o menos acierto, abordar las biografías de algunos *psycho-killers* de la realidad; por ejemplo, la de Ed Gein, en la cinta del mismo nombre, o la del asesino en serie soviético Chikatilo, excelentemente contada en la película *Ciudadano X*. En el catálogo reciente de Netflix ha aparecido una miniserie sobre Jeffrey Dahmer que está consiguiendo muchos espectadores.

Ramón Vasallo

STRANGER THINGS

Resulta cuando menos curioso el éxito entre los jóvenes de esta serie de ambientación y aire ochenteros. Quizá para ellos esta época sea como para mí la II Guerra Mundial, o algo así. El evidente tono nostálgico, que solo puede ser apreciado por los veteranos que ya andaban por el mundo durante esa década, no es la única virtud de *Stranger things*, que puede ser considerada como una armoniosa (y amable, dentro de lo que cabe) mezcla de ciencia-ficción, aventuras y terror, y que ha sido producida por Netflix.

Ambientada en una pequeña localidad de Indiana y en la década de los ochenta (es más que evidente la deuda que la trama, el estilo, la atmósfera,... tienen con esa época), la primera (y mejor) temporada de la serie se desarrolla en ocho capítulos de unos 50 minutos de duración (con lo cual se tiene una historia que dura menos de siete horas, una buena virtud en estos tiempos de series y películas que se extienden un tanto desmesuradamente).

Los protagonistas principales son un grupo de cuatro amigos, Mike, Dustin, Lucas y Will (los actores infantiles norteamericanos son bastante naturales y en versión original resultan muy creíbles), que se han unido por el interés que comparten por materias como la ciencia y las películas; en el colegio hay varios gamberros que consideran esto algo despreciable y se burlan de los cuatro sensibles chicos. Al empezar la historia, una vez presentados brevemente los caracteres principales, se nos cuenta que cerca del pueblo hay una misteriosa y muy protegida institución, que es en realidad una instalación donde científicos empleados por el gobierno están realizando ciertos experimentos (con niños que parecen tener



algunos dones poco frecuentes) que no serían muy bien acogidos si fueran conocidos por la opinión pública. Uno de los cuatro amigos, Will, desaparece en circunstancias extrañas, lo cual preocupa mucho a sus camaradas y casi destroza a su vulnerable madre (una esforzada Winona Ryder que regresa con fuerza tras un periodo bastante oscuro). Mientras lo buscan, los tres amigos restantes encuentran a una chica de extraño aspecto (rapada y vestida con ropas de laboratorio) y que al ser preguntada por su nombre contesta señalando un tatuaje en su brazo: 011. Por eso la llamarán Elle (de Eleven); en los subtítulos en español, Ce (de Once). Pronto se descubre que esta chica, fugada de las instalaciones secretas del gobierno, tiene ciertas habilidades que podrían ayudar a localizar a Will.

Pero más sucesos extraños tienen lugar: es avistada en las proximidades del pueblo una agresiva y monstruosa criatura. ¿Hay relación entre las apariciones de esta y la desaparición de Will? El jefe de policía local, un

hombre muy afectado todavía por la muerte hace unos años de su hija, se toma muy en serio la investigación, en la que intentan participar la madre y los amigos de Will, no siempre con fortuna. En la trama juega un papel importante un portal interdimensional por el que alguna criatura ha pasado de otro mundo al nuestro.

A destacar la banda sonora, que mediante el uso de sintetizadores intenta con acierto recrear las de películas de misterio y terror de los ochenta (a mí en particular me recuerda a las de John Carpenter, un director que también escribía la música de sus películas).

Con un grupo de chavales escoltados por algunos veteranos que han conocido mejores épocas, un guion con guiños a *Los Goonies*, *E.T.*, Stephen King, Spielberg... y una atmósfera retro que, lejos de resultar rancia, insufla una bocanada de aire fresco, los dos creadores, los hermanos Matt y Ross Duffer, consiguen una serie sin pretensiones pero muy entretenida.

Ramón Vasallo



